

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apariato Correos 925

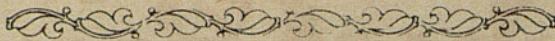
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 121
Barcelona 20 de Junio de 1923



MAE MURRAY
La preciosa estrella americana.

20 céntimos



Recomendamos a nuestras lectoras la adquisición del hermoso figurín

La Mode de París

lujoso álbum contenido las novedades más prácticas y elegantes para la temporada de primavera y verano para 1923. Más de 250 modelos para todos los gustos y necesidades corrientes en el hogar, en sociedad y ceremonias

Precio del ejemplar, 3 ptas. : Precio especial para nuestras lectoras 2'50 ptas.

SEÑORA: Sus hijos irán elegantemente vestidos y serán la admiración y encanto de propios y extraños si toma como modelo los del figurín para niños

Toilettes d'Enfants

que se vende en toda España a 2'50 ptas.
Precio especial para nuestras lectoras, 2'10 ptas.

Los pedidos acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal a PUBLICACIONES MUNDIAL Barbará, 15 - Apartado Correos 925 BARCELONA



Precios de Suscripción

ESPAÑA:	
Un año.	10 ptas.
Seis meses.	
5'50 "	
EXTRANJERO:	
Un año.	15 "
Seis meses.	8 "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANAL

Barcelona 20 Junio 1923

Año III - Número 121

Redacción y Administración: Calle de Barberá, 15 - Apartado de Correos número 925. - Teléfono 2753 A.

LA ALEGRIA DE VIVIR

El mundo atraviesa una época de neurastenia aguda, que es puesto un poco neurótica la vida, preciso combatir con los más duros, y es que se ha encarrilado energicos procedimientos terapéuticos.

El pesimismo invade todas las esferas de la acción de la vida. En el hogar, en los negocios, en el arte, en política, todo se ve a través de un pesimismo agudísimo, y esto es un error fisiológico.

Hacen falta muchas sesiones cinematográficas con películas de Fairbanks, Mary y Charles Ray para que los cultivadores del pesimismo aprendan a ver la vida bajo un prisma bien diferente.

El pesimismo es una obsesión sin fundamento natural. La vida es siempre feliz y somos nosotros los que nos empeñamos en torcer su rumbo natural.

Y no obstante, todo a nuestro alrededor comete la insensatez del pesimismo.

Cambó se retira de la política. Los gobernadores de Barcelona apenas pisán tierras catalanas sienten la nostalgia de su terruño, un poco más tranquilo que las béticas calles barcelonesas. Los negociantes cometan la tontería de creer que un hecho transitorio y efímero ha de ser base del porvenir. Patronos y obreros juegan al escondite, con ganas unos y otros de terminar, pero sin querer ninguno de ellos dar su brazo a torcer.

Cabe decir con Rubén Darío: «La Princesa está triste. ¿Qué tendrá la Princesa?»

Porque efectivamente se ha preciso combatir con los más duros por vías un poco extraviadas y

pues todos los días luce el sol más o menos brillantemente, dándonos una sabia lección de mundología.

Es preciso hacer una energica campaña en pro de la alegría de vivir. Todos estaríamos más satisfechos; los negocios se animarían; las mujeres nos sonreirían más humanamente; se acabaría el «Shimy», el baile decadente, y volveríamos por las danzas clásicas que no invitan a dormir, sino que nos alientan al alegre optimismo del fuerte.

Las compañías cinematográficas pueden hacer un excelente negocio y una gran obra humanitaria iniciando esta campaña desde la cátedra de sus películas.

El mundo está triste y hay que devolverle lo suyo. No tenemos derecho, una generación, a vivir mal. Nuestros sucesores nos tomarían el pelo al mirar desde el siglo XXI las tonterías que hemos cometido viviendo en el siglo XX.

Hay que disfrutar cada hora y cada minuto, sin dar a los hechos trascendencias definitivas.

Sólo de este modo podremos matar el nerviosismo dominante hoy y dar a los espíritus la equilibrada quietud de los que saben vivir bien.

Los directores de las compañías cinematográficas tienen la palabra.

A ver si mandan para estos lares barceloninos algún específico eficaz que nos devuelva, la saludable alegría de vivir.

Aurelio



Gladis Walton

busca la caricia de la cocaína y el Shimy.

Es necesario que la gente de América de espíritu joven nos envíe una partidita de películas optimistas. El cinematógrafo puede hacer mucho para volver a las imaginaciones valetundinarias la extinguida alegría de vivir.

Fairbanks, por ejemplo, es el prototipo del hombre moderno. La vida es, para él, algo muy interesante para tirarla por el balcón. Por encima de todos los dolores y calamidades que nosotros mismos nos buscamos, la vida es siempre alegre y optimista,

La ingenuidad de Lila Lee



Lila Lee se ha hecho una mujer de un modo rápido e imprevisto.

Era hace muy poco tiempo una jovencita de falda corta. La falda se ha alargado un poco, no mucho, y la jovencita de ayer se ha convertido en una espléndida mujer.

La metamorfosis de Lila Lee ha sido algo interesantísimo y demuestra cómo influye el medio en la formación y desarrollo del carácter de las personas.

Porque Lila Lee es hoy una mujer, pero una mujer que ha sabido conservar toda la ingenuidad de sus quince años.

El triunfo de Lila Lee en el cinematógrafo pertenece a la categoría de los fulminantes.

Su nombre es hoy uno de los más atractivos y su arte refresca el ambiente de sus películas con una nota de alegría y sencillez de una belleza artística, perfecta.

La metamorfosis de Lila Lee ha sido decididamente espléndida y sus triunfos cada día más definitivos.

Une Lila Lee un gran sentimiento artístico a una simpatía enorme, y son éstos, con la hermosura que no le falta a la gran actriz, dotes muy importantes para el triunfo en los estudios cinematográficos y en las salas de proyecciones.

Lila Lee ha crecido. Ayer era una jovencita de falda corta. Hoy, merced a la moda actual, Lila continúa usando la falda corta, pero la jovencita de ayer ya no existe. Lila es hoy una jovencita hermosa y resplandeciente, con toda la gracia y encanto imaginables. Sus interpretaciones han mejorado constantemente, y hoy puede decirse que ocupa un lugar prominente entre las mejores artistas del arte cinematográfico.

¿Quién no recuerda todavía el excelente trabajo de esta actriz en la película *Macho y hembra*, de Cecil B. de Mille?

Cuando con Houdini interpretó la cinta *La isla del terror*, la joven actriz tuvo una excelente oportunidad para demostrar sus admirables dotes de actriz dramática. Interpretando papeles cómicos, como en la película *Crazy to Marry*, de Tripitas, se nos reveló igualmente artista. La última película en que interpreta un papel de importancia es *After the Show*, dirigida por William De Mille.

Pocas intérpretes del film poseen su experiencia, y poquísimas han tenido oportunidad de interpretar papeles tan variados como ella.

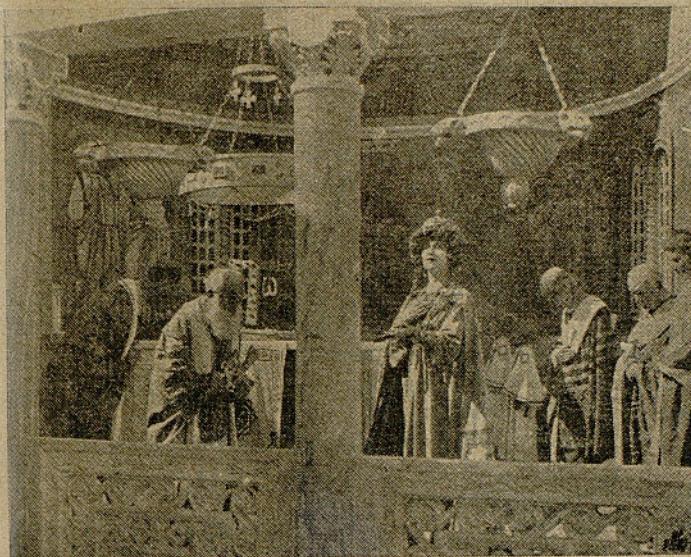
Miss Lee guía su elegantísimo automóvil con verdadera maestría; nada como un pez; sobresale en todos los deportes al aire libre y baila primorosamente. Pero lo mejor que hay en ella es su inagotable buen humor: es la risa perpetua.

Lea Vd. en nuestro próximo número

“El mar y las bañistas cinematográficas”

con profusión de grabados

La vida de las "Estrellas"



Una escena de la gran película «Theodora»

La popularidad de las estrellas del cinematógrafo no consiste precisamente en su cara bonita, en su talento artístico o en su personalidad.

Gran parte de la popularidad que disfrutan se debe a lo que el público sabe de los intérpretes del «film» por medio de la prensa y de otros órganos de publicidad. Los periódicos y las revistas son—ha dicho un escritor americano—el gabinete verde en donde se reúnen en amable intimidad los actores y el público.

Analicemos, pues, algunos de los atributos o cualidades que contribuyen a la popularidad y estima que entre el público gozan determinadas estrellas y astros del arte cinematográfico. Thomas Meighan tiene un cariño sin límites por los niños, es sumamente caritativo, afable y está dotado del humor que caracteriza a los hijos de la Verde Irlanda. No hace muchas semanas, Meighan dió una fiesta en Cleveland (Estados Unidos) a cientos de huérfanos, con los cuales pasó unas cuantas horas en amable compañía.

En Wallace Reid hay que ad-

mirar su constante buen humor, su cordialidad, su habilidad musical y el optimismo típico de los norteamericanos.

Jack Holt es notable por su vigor, honradez, afabilidad e inquebrantable americanismo.

Betty Compson es dulce, atractiva. Gracias a su talento natural y a su perseverancia, esta joven actriz ha logrado su

bir en poco tiempo a las más altas cimas del arte.

En Gloria Swanson es admirable su gracia, su elegancia, que parece ser innata en ella, su «esprit» y su deseo de triunfar.

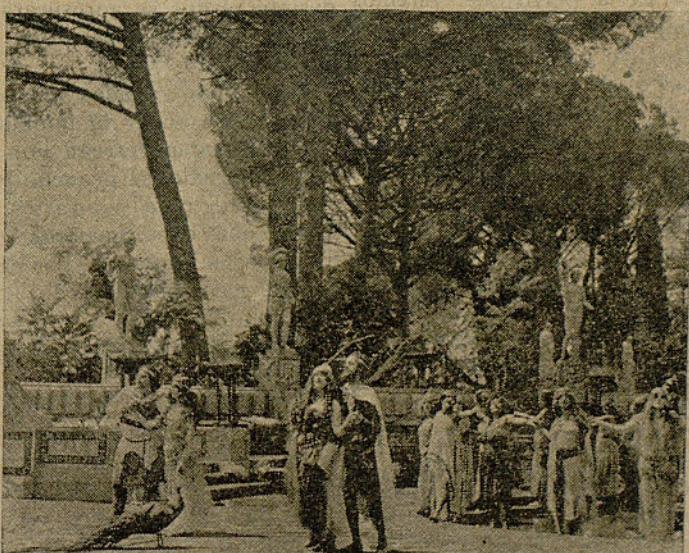
Agnes Ayres ama las flores, los animales, los niños y es soberanamente hermosa.

Ethel Clayton es querida del público por su perpetua sonrisa, porque es típicamente femenina y por sus vastos conocimientos literarios.

Lila Lee se cuenta entre las estrellas favoritas, por su juventud, ingenuidad, gracia natural y por su arte.

Lois Wilson debe su popularidad tal vez a haber sido maestra de escuela, o acaso se la debe a su sencillez o a su atractiva personalidad.

Como se observará, la mayoría de las cualidades que acabamos de enumerar corresponden a la vida privada o íntima del actor o actriz. El lector curioso que pasee la vista por estas líneas tal vez tendrá otros motivos, muy respetables por cierto, para querer a esas estrellas y a otras que no mencionamos.



Una escena de la gran película «Theodora»

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Stewart Rome de vuelta de Egipto

Stewart estuvo en Egipto tomando algunas escenas de la película que lleva el título inglés *The Fires of Fate*, y desde que volvió de su viaje no ha tenido un momento de reposo, dedicándose activamente a otras películas en proyecto.

Después de haber visto a Stewart en *El hijo pródigo*, sus admiradores pueden verle hoy en *La blanca esperanza*, que es una historia romántica muy interesante, probando que un boxeador puede ser un perfecto «gentleman».

El papel que en la producción hace Stewart como boxeador es de gran interés.

No hemos de olvidar que Stewart Rome ha sido un profesional del boxeo y conoce a fondo todos los resortes de este «inofensivo deporte», habiendo participado en importantes matchs.

Una muestra de la inteligencia canina

La da el perro que veremos trabajar en la película *White Oak*, cuyo principal papel corre a cargo de William S. Hart, siendo su última producción.

En esta cinta aparece White Oak, personificado en William S. Hart, como un prisionero acusado de asesinato y a quien malos intencionados tienen el propósito de practicar en él la ley de Lynch.

El perro artista salva a William S. Hart, o sea a White Oak, saltando por una ventana

y desatando hábilmente al prisionero.

White Oak monta a caballo y huye, llevando tras de sí al fiel perro y salvador.

La intervención del perro en este argumento es de un naturalismo admirable y demuestra la gran inteligencia de adaptación del simpático animal.

Cuando nuestros lectores vean esta película proyectada en los cinematógrafos de España, no deben de olvidar estas líneas.

Jackie Coogan gana mucho, pero gasta poco

Jackie Coogan ha tenido un aumento de salario. Hace poco tiempo ganaba una libra por semana y hoy tiene ya un aumento de cincuenta por ciento, desde que hizo la película *Larga vida al rey*.

Claro está que las sumas fabulosas que gana Jackie Coogan con su talento no son entregadas a él mismo, pues aunque Jackie es todo un hombre, como hay tanta gente de bien en América, podría ocurrir que manos desinteresadas se apresuraran a quitarle el trabajo de cargar con tantos dólares.

Las sumas ganadas son puestas en el banco y la familia de Jackie Coogan entrega unas libras mensuales al pequeño y famoso actor para sus gastos menudos que, como nuestros lectores pueden suponer, no deben ser muy complicados.

Un protegido de Mary Pickford

Los artistas de cinematógrafo gustan de vez en cuando de favorecer y proteger a los artistas que comienzan y especialmente a la gente joven.

Mary Pickford es la última estrella cinematográfica que ha adoptado, artísticamente, a un

pequeño huérfano que trabajará con ella en la próxima película en preparación *Rosita*.

El nombre del afortunado es Philip de Lancy, nacido en Francia, y ya puede tener la seguridad que con la protección de una figura como Mary Pickford, su porvenir, ese porvenir tan difícil de conquistar, está asegurado.

Otra novela de Blasco Ibáñez

Blasco Ibáñez es el novelista español más célebre y afortunado.

Ahora va a ser llevado a la pantalla un nuevo libro suyo: *«Los enemigos de la mujer»*.

Blasco, que ha ganado una fortuna con sus novelas, está redondeándola ahora con el cinematógrafo. Decididamente es un hombre afortunado.

Vestido de príncipe real

En la película próxima de Jackie Coogan *El príncipe heredero*, aparece el pequeño artista llevando el traje e insignias reales con una dignidad y propiedad admirables. Parece como si Jackie hubiera venido, efectivamente de sangre real.

El argumento de esta película se desenvuelve en los Balkanes.

DEPILATORIO BORRELL

**EL MANUAL
El Artista Cinematográfico**
Vale DOS pesetas, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico.—Preparación de artistas para España y extranjero
Calle de San P. blo, núm. 10-Barcelona

Humorismo y coquetería

He aquí las dos notas predominantes en el mundo moderno de la cinematografía: humorismo y coquetería.

Ambas cosas son elementos importantes en todo lo alegre, gracioso y útil del cinematógrafo.

Sin las humoradas de Chaplin, «El», o Tomasín, o Max Linder, o Turpin, no vendría a nosotros tan fácilmente la risa a flor de labios.

Sin las monadas de la Swanson o la Talmadge, sin la candorosa picardía de Mary Pickford no sentiríamos la suave cadencia del amor muy cerca de nosotros.

El cinematógrafo es ciencia del contraste. Hay que buscar una nota alegre para colocarla

cerca de un rasgo trágico. Hay que unir una bella silueta de mujer al desternillado busto de un payaso.

De este modo las emociones

¿Qué sería de nosotros si todo fuera a nuestro alrededor dulce hasta el empalago o agrio hasta la amargura?

En ambos casos lo dulce como lo agrio sería atrozmente desagradable, y sólo lo que es a ratos dulce y a ratos agrio tiene el doble contraste de lo que nos atrae verdaderamente.

Una damita que se pintó los labios coquetamente es una nota interesantísima, especialmente si junto a ella contemplamos una silueta acharlotada.

El estilo de una hermosa mujer bien vestida, es aliciente supremo en el cinematógrafo; pero no lo es menos lo ridículo de una vestimenta catastróficamente antiestética.

Y es que humorismo y elegancia y coquetería son los elementos con que un buen director cinematográfico confecciona las alquimias de sus argumentos.



Una silueta acharlotada



Una hermosa mujer bien vestida

son más violentas y los placeres agridulces.

Nada más gracioso que contemplar los ojos torcidos de Ben Turpin acariciando el busto de licioso de una muchacha de Sennett. Nada más original que ver un momento atolondrado de Douglas amando fulminante- mente a una damita bella y ro- mántica.



Una damita que se pinta los labios

Transportes y cinematografía

Durante una serie de días lá lla, absolutamente cinematográfica camisa no me llegaba al cuerpo y cada mañana volvía a plantearme el interrogante de la anterior, hasta convertirse el problema en obsesión. Y mi asombro, os lo diré en confianza, era sólo comparable a la desilusión experimentada al ver que a nadie, ni siquiera a un cronista social, se le ocurría insinuar el temido descubrimiento.

Pero ahora que han pasado mis inquietudes y nadie ha hecho de teru-teru, como yo lo esperaba, debó confesárselo todo a mis lectores para que me abuelvan si he pecado.

No sé si en uno de los intervalos que nos dejan las exhibiciones se habrán enterado ustedes de lo que pasa. Supongo que no y les voy a relatar brevemente lo que acontece en este bendito país donde todos se consideran patronos y ninguno de éstos obligado a tener un poco de cordura o buen sentido.

Como no tengo funciones de juez de instrucción estoy inhabilitado para fallar si son los federados o los libres del puerto los que tienen razón, y como la duda no me quita el sueño, pasemos sobre la desagradable gestación del conflicto para entrar en él resueltamente, como quien ve humo y se lanza con un balde al fuego.

El caso es que en el puerto están esperando entrar casi todas las estrellas americanas, ajenas en absoluto a reivindicaciones proletarias o conflictos entre libres y esclavos y viceversa. Por aquello del orden de los factores, mientras se discute si son galgos o podencos los que deben roer el hueso, las casas alquiladoras pasan las de Caín para ofrecer a los habituales un programa de estrenos digno de ellos y de la altura que se encuentra la temporada.

Si yo fuese autoridad competente ya habría propuesto una fórmula de solución de la quere-

presentación de cuantos disfrutamos la vida que se refleja en la blanca tela—podremos aguantar que no descarguen géneros; pero sépanlo: jamás hemos de tolerar que nos dejen sin nuestros héroes, los que encarnan nuestros ideales, los que nos hacen soñar una vida paradisiaca, libre de sindicatos, pecados o mentecatos, que casi casi los creo sinónimos.

Y si esta notificación no fuera suficiente, CINE POPULAR llamará a somatén e iremos todos a porfía a sacar las cajas de películas y nadie será osado de impedirlo, ni aun pasando sobre nuestros cadáveres. Así, pues, no jueguen con fuego y arreglen esas pavadas si no quieren que todos nos troquemos en Harts y procedamos como en el «lejano Oeste», que conocemos en todos sus pormenores.

Dicho lo que procedía en el tono heroico que las circunstancias obligan, vuelvo al principio para que no quede un vestigio de duda sobre la solidez de mi cofre de pasta divina, o sea el sitio en que guardamos las ideas o pensamientos, que ninguna ley obliga a tener, propios o falsificados.

Lo que yo temía—me quema el secreto como ascua encendida, — es que algún periodista, concejal o político—el color es lo de menos—hubiera achacado la huelga famosa al cinematógrafo. No lo han hecho sin duda por olvido, y al constatar tan fausto acontecimiento, abrigó la esperanza de que, en lo sucesivo, el cinematógrafo no será la cabeza de turco sobre la cual caen los golpes de pugilistas o desocupados que entretienen en eso sus ocios. Tal vez esto se deba a la casualidad, pero lo cierto es que los enemigos del cine no han repetido como lo hacían los de Voltaire en otra época, que la culpa era de él, a pesar de haberse muerto un siglo antes.

Charles Bosworth



Gertrudis Olmstead

¿Que esto es un desatino? Bueno. Pero ¿no lo es tanto o más grave lo que están haciendo esos señores portuarios en sus infinitas denominaciones, manteniendo encerradas en cajas metálicas a bellezas fulgurantes, como son la casi totalidad de las estrellas americanas? ¿Que adorador de la Dalton, Perla, etcétera, no vibra de indignación ante la descortesía de mantener en las bodegas esos tesoros angelicales? ¿Y cuál es la sierva de Wallace, O. Brien, etc., que no se sienta capaz de un acto heroico en defensa del supremo amador que sus ingenuas y rotundas mánticas cabecitas han soñado?

Señores portuarios: Aunque la Barrientos cante que una «voce poco fa», oigan la de este humilde cronista que conoce bien a la gente del cine y sabe de lo que es capaz en defensa de sus fdolos, que valen tanto como los de ustedes.

Nosotros—hablo ahora en re-

Vilaseca y Ledesma, S. A.

Además de las grandes exclusivas dadas a conocer en la presente temporada, de entre las que sólo citaremos

Los cuentos de las mil y una noches

por Nathalia Kovanko

La mujer del Faraón

por Dagny Servaes y Emil Hannigs

La tumba india

por Mia May y Conrad Weild

Veinte años después

por los mismos intérpretes de "Los Tres Mosqueteros"

La agonía de las águilas

por Severin Mats

tiene en preparación el extraordinario "film" en
DIEZ episodios, basado en la
novela de ARTURO BERNÉDE

VIDOCQ

conceptuada una de las mejores producciones

PATHE CONSORTIUM CINEMA

LA VOZ DEL OCEANO

Drama en cuatro partes, de producción francesa



Una nota tragi-cómica en la interesante cinta «El Flirt»

Siglo tras siglo fuése enriqueciendo el «folklore» de todos los pueblos.

Bretaña, la hermosa región francesa, cuenta con uno rico en cantos y leyendas. La Naturaleza parece haber dispuesto a sus agrestes costas a propósito para que en los acantilados, picos, cimas o grutas, viéra la fantasía popular, desde los tiempos más remotos, a aquellos brujos, duendes y gigantes o criminales de cualquier calaña, petrificados por la voz acusadora del mar y el encantamiento de alguna deidad marina, para ejemplo de las futuras generaciones.

En la isla Bagor, no lejos de la punta de Finisterre, a la hora del crepúsculo, el viejo Job gusta narrar ante un sencillo y crédulo auditorio, las leyendas locales, contando a la sazón la de *Gam el Maldito*, que en un momento de codicia, para robar el tesoro de su dueño, asesinó.

En la isla Bagor, no lejos de la punta de Finisterre, a la hora del crepúsculo, el viejo Job gusta narrar ante un sencillo y crédulo auditorio, las leyendas locales, contando a la sazón la de *Gam el Maldito*, que en un momento de codicia, para robar el tesoro de su dueño, asesinó.

¿Quiere usted tener siempre flores naturales y bonitas en sus salones? Suscríbase al abono especial que hace esta casa

Ivette, conde Kerchi, regresa de la que forzoso es convertir en Australia casado de nuevo con una señorita de sociedad, tal Ethel de Kerchi, con el propósito como corresponde a su alcurnia de compartir con su hija su vida.

presente bienestar, llevándose Ethel, la madrastra de Ivette consigo; pero, comprendiendo que es ambiciosa, y sabiendo el inmenso dolor con que quedan que los millones de su esposo Ana María, se instala en un solo han de llegar integros a villa de Bagor, en donde Ethel sus manos si sobrevive a Ivette empieza la educación de Ivette, siente que la antipatía con



La fuerza de la leyenda en «El Flirt» por la garra de un pollo. Hermosa película de la casa «Hispano Film», publicada en la «Novela Fílmica y Cinematográfica»



Eileen Percy en un instante convincente en la película «El Flirt»

que la acogió desde los primeros momentos va trocándose en odio cada día más ciego y despiadado.

En cambio, el conde está cada día más contento de Ivette, a la que mima con excesivo cariño, y cierto día la sorprende regalándole un precioso canot de paseo de finas líneas y arrogantes velas y nombre capitán de la ligera nave al honradote Pietrick.

Pietrick, incauto, sencillo y extraordinariamente crédulo, no sabe a qué atribuir las miradas insistentes de Ethel, esposa de su protector, pero pronto cae en las redes que la ambiciosa ha sabido prepararle con sus hechizos.

La astuta australiana consi-

gue enamorar hasta el fanatismo aquella naturaleza virgen, logrando hacer de Pietrick un instrumento ciego de sus planes. Y Pietrick, por ella, llega hasta el crimen. Por un momento Ethel se cree triunfante, pero Pietrick, después de su mala acción, oye la voz acusadora del mar como otro *Gam el Maldito*, y cuando comprende que fué juguete de la mujer perversa, va al mar para someterse a sus designios.

Una vez más se cumple la leyenda.

Cuando Ivette y Ana María, en compañía del conde de Kerchi recorren la costa, sólo encuentran restos anónimos de los que a cada momento son víctimas de las iras del mar.

Y oyen también ellos la voz del Océano...

FIN

EL JARDIN
CORTES, 619 TEFONO 4618 A.

Se adoran escaleras para bodas, con pasillo. - Plantas y flores naturales. - Precios económicos. - Arte y gusto. Presupuestos a domicilio

ESCRITORA Y ESPOSA

Hace unos cuantos años, una escritora notable y un director de películas cinematográficas no menos notable, encontraron su unión intelectual tan perfecta, que se decidieron a hacerla permanente en la vida. Desde el día que esa escritora y ese director unieron sus destinos para siempre en el altar, su cooperación intelectual ha sido tan efectiva que el nuevo arte del cinema les debe una buena parte de su desarrollo. Esta pareja de artistas es hoy día muy conocida en los círculos cinematográficos norteamericanos, pues los nombres de George Fitzmaurice y de Ouida Bergere, su esposa, han contribuido de una manera decisiva al éxito de un buen número de películas de la «Paramount». La unión de estos dos artistas ha venido a desmentir la creencia de que los matrimonios entre artistas no suelen ser felices.

«Hace varios años—nos dijo recientemente Mrs. Ouida Bergere—que mi marido y yo colaboramos en el estudio de la «Paramount». Y la experiencia nos ha demostrado que dos artistas que congenien pueden colaborar más eficazmente, siendo esposos, que si su unión fuese meramente espiritual. Una combinación artística en diferentes circunstancias sería poco menos que imposible».

Los esposos Fitzmaurice es-

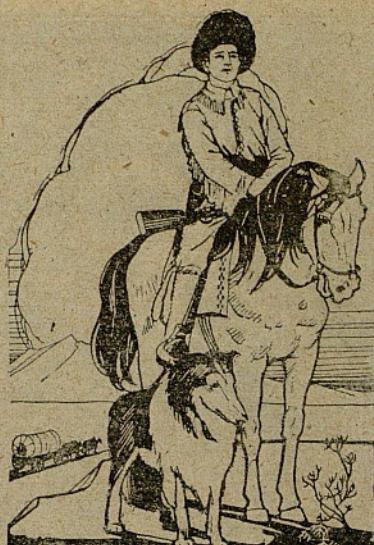
tán en la actualidad en el estudio cinematográfico de «Lasky» dirigiendo la impresión de la película *Tener y mantener*, en la

tor nos entrega en forma de manuscrito. Mi esposo vierte a la pantalla las ideas sometidas en forma de «escenario» o argumento.

«Por ejemplo: cuando estábamos impresionando las escenas de la película *The Man from Home*, en Londres, durante cinco días consecutivos anduve por los principales establecimientos de modas de la «City» con las actrices Anna Q. Milsson y Dorothy Cummings, seleccionando trajes que además de ser elegantes, revelasen el gusto y el carácter individuales de cada artista.

«Durante la impresión de las escenas de la misma película en Italia, la lluvia persistente nos situó en el lugar donde se encontraba la compañía, haciendo imposible todo trabajo de impresión. En estas circunstancia mi esposo dividió la compañía en dos partes, llevándose una consigo a Capri, mientras yo emprendía el viaje con la otra sección hacia los pintorescos alrededores de Sorrento. Esta operación hubiera sido absolutamente imposible para dos personas entre las cuales no hubiese existido una perfecta comunión de ideales.

«Cuando impresionamos escenas de amor o escenas en las cuales intervienen caracteres in-

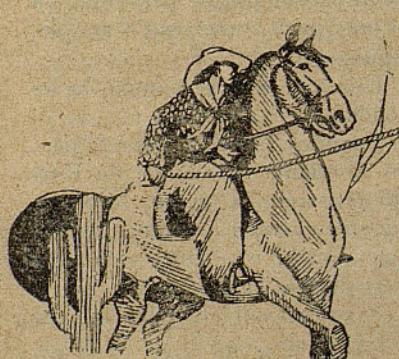


Las siluetas de los jinetes de las praderas

cual los eminentes artistas Betty Compson y Bert Lytell interpretan los papeles principales.

Miss Bergere y el que esto escribe paseamos por el espléndido jardín del hotel donde la escritora y su esposo han formado su hogar. Al hablar con miss Bergere se descubre al instante su temperamento emotivo heredado de su padre francés y de su madre española.

«Mi esposo y yo—dijo ella—creemos que para la consumación de cualquier obra, dos mentalidades pueden laborar más eficazmente que una sola. De consiguiente, cuando el director general de producción de la Paramount nos confía la impresión de una producción cinematográfica, mi esposo y yo discutimos todos los detalles que tienen que ver con el argumento: trajes, decorado, alumbrado, etc. Mi trabajo principal consiste en escribir el argumento o adaptar a la pantalla el asunto que el au-



La aventura es el tema de la película «Buffalo Bill»



Buffalo Bill, el héroe del Far West

fantiles, mi esposo y yo colaboramos íntimamente a fin de que el punto de vista femenino esté de manifiesto en la escena.

»Esta colaboración no es única en el estudio de la «Paramount». Los esposos John S. Robertson (Josephine Lovett), colaboran también juntos en la producción de películas, a las cuales muy bien puede dárseles el calificativo de verdaderas obras de arte.

»No creo que exista en el mundo una unión más justificada que la del director de películas y la autora de argumentos. Las dos profesiones están tan íntimamente ligadas entre sí, tan dependientes la una de la otra, que los resultados obtenidos con tal cooperación no pueden ser más excelentes.»

Ouida Bergere es una de las autoras de argumentos más eminentes, no sólo en los Estados Unidos, sino que también en otros países de Europa, especialmente en Inglaterra. Los pa-

dres de Ouida Bergere llegaron a los Estados Unidos procedentes de Europa cuando la niña no tenía más que ocho años de edad. Miss Bergere ingresó en el teatro cuando tenía apenas quince, trabajando con los grandes actores americanos Robert Ederwon y Wilton Lackaye. Poco tiempo interpretó miss Bergere ante el objetivo de la cámara, pues la aceptación de un argumento escrito por ella por la empresa Pathé, la convirtió de actriz en autora de argumentos cinematográficos.

Mr. Fitzmaurice trabajaba a la sazón en el departamento de argumentos de la empresa Pathé, en donde comenzó el romance de amor que culminó con el casamiento de los artistas. La colaboración artística de los esposos Fitzmaurice data de hace unos seis meses y sus resultados han sido tan excelentes, que las producciones de la «Paramount» por ellos dirigidas llevan el nombre de George Fitzmaurice co-

mo una garantía de su excelencia. Entre las películas más notables por ellos dirigidas, recordamos *Puede el baile continuar*, *Idolos de barro*, *el proscrito social*, cuyos argumentos originales se deben a la pluma de Ouida Bergere. *Eternamente*, *Tres espectros vivientes*, *Avalancha* y *El coterráneo* fueron adaptaciones atregladas a la pantalla por Ouida Bergere.

Ouida Bergere es estrictamente femenina en todos sus detalles. Realmente se la ve trabajar en el estudio cinematográfico. Nadie ha visto el nombre de Ouida Bergere escrito en la puerta de una oficina del estudio de la «Paramount». Su escritorio y su mesa de trabajo están en su tocador, en donde, libre de enojosas e indiscretas interrupciones, de llamadas telefónicas, etc., puede hacer caballar su mente a rienda suelta por los campos de la inspiración.

Barret C. Kiesling

HA VISTO YA LA LUZ PÚBLICA LA

Historia del Campeonato de Cataluña de Futbol 1922-1923

Si quiere usted saber, en un momento dado, quién hizo un goal, quién arbitró un partido, cual de los jugadores ha marcado más goals, es decir, TODO lo que ha pasado en el campeonato, no deje de comprar este libro.

Reseñas de todos los partidos de campeonato; Comentarios de cada jornada por J. Torrens; Fotografías de los equipos contendientes; Interesantes cuadros estadísticos.

Un tomo de más de cien páginas, en octavo, tirado en papel couché con cubiertas a tricromia 1'50 pesetas.

Información enviada directamente por la "Goldwyn"

Veinte estrellas en una escena

En la película *Soule for Sale* aparecen en la escena del café de la «Goldwyn», veinte grandes estrellas de cinematógrafo. Estas son, entre otras: Blanche Sweet, Marshall Neilan, Mabel Ballin, Hugo Ballin, Florence Vidor, Bárbara Bedford, Richard Dix, Frank Mayo, Anita Stewart, Milton Sills, Anna Q. Nilsson y John Sainpoll.

«Luces rojas»

En esta película aparece Dagmar Godowsky, que es la esposa de Frank Mayo.

Dagmar Godowsky hizo su debut en uno de los principales teatros de Moscú, y es hija de Leopoldo Godowsky y nieta del famoso pianista Josef Hoffman.

Kate Lester en «El Rendez Vous»

Kate Lester posee un precioso pelo blanco, que le ha granjeado el título de «gran señora de la «Goldwyn».

Kate Lester ha sido contratada para hacer de madre de Conrad Nagel en la película *El Rendez Vous*.

Celebrando dos acontecimientos

Para celebrar el contrato que Emett Flynn ha firmado y el cumpleaños de su hermana, ha enviado a ésta a un precioso viaje de recreo por todo el mundo.

Flynn ha ganado fama y dinero desde su creación en la película *Monte Cristo*.

El Presidente de la «Goldwyn» a Europa

A fines del pasado mes embarcó para Europa el Presidente de la «Goldwyn» P. J. Godsot. El viaje tiene por motivo el diri-

gir los últimos detalles de la medio millón de dólares, o sea gran película *Ben Hur*, que va alrededor de tres millones de pesetas.

Un seguro de medio millón por un palacio español

El más grande edificio construido en los estudios de la «Goldwyn» ha sido el palacio de estilo español edificado para la película *En el palacio del Rey*, que como ya dijimos a nuestros lectores de CINE POPULAR, es un tema español del siglo XVII.

Apenas fué construido el palacio, magnífico edificio de época, la compañía editora de esta película aseguró el edificio por

NUESTROS CONCURSOS

¿Quién de los cuatro?

Usted votará, lector, por uno de estos nombres:

- 1.^o CHARLES CHAPLIN (Charlie)
- 2.^o HAROLD LLOYD (El)
- 3.^o MAX LINER
- 4.^o TOMASIN



Rita Jolivet, hermosa artista protagonista de la sensacional película en cuatro tomos *Roger La Honte*

Los romances reales del cine

El romance de amor de Richard Barthelmess y Mary Hay

Es muy difícil, por no decir imposible, saber exactamente cuándo y en qué momento siente uno ese cosquilleo característico del amor dentro del corazón; y cuando no se sabe una cosa es necesario suponerla.

Dick Barthelmess no me quiere decir cuándo ni cómo sintió el primer chispazo del amor, así que trataré de imaginármela basándome en hechos y datos «históricos».

Dick ha sido, como Antonio Moreno, uno de los artistas a quienes el público y aun los periodistas con «falsas alarmas» casabán más amenudo; pero bien ladino por cierto, él se casó justamente en el momento más inesperado y con quien nadie había soñado siquiera en casarlo. Mary Hay, la deliciosa muñequita del Follies, fué la elegida. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Dick tuvo ocasión de conocerla y por ende de amarla? Eso es lo que precisamente voy a decir aquí. Antes que nada, describiré el físico respectivo de los protagonistas de esta película de la vida real. Ella es una criatura encantadora, de ojos y cabello castaños, pequeñita, graciosa y... ¿debo decirlo? bella, en extremo bella. Baila como hada de los bosques, princesita delicada del romance y del ensueño. El; bueno, seguro estoy que no hay ninguna necesidad de describir las cualidades físicas de nuestro héroe, pero tal vez no esté de más hacerlo. Dick es joven también, 24 años escasos, buen mozo; sus ojos (muchas lo han dicho) hermosos, grandes, soñadores.

Es un entusiasta de su trabajo y un artista de excepcional mérito; su labor en las producciones de Griffith le ha dado fama en el mundo entero. Es un actor prolífico porque su arte abarca diversos caracteres de la escena. Con Dorothy Gish, con

quien ha actuado numerosas veces y con quien se decía iba a contraer matrimonio, ha interpretado papeles más bien cómicos. En cambio, en las grandes obras de David Wark, como *Pimpollos rotos*, *The idol dancer*, *Scarley Days* y *Way Down East*, sus papeles fueron completamente dramáticos. Su creación como el chino, en la primera de las nombradas, colocaron su nombre entre los más grandes actores del arte mudo. Su primera aparición en el mundo del cinema la hizo en *Novios de guerra* con la Nazimova en 1916.

Su éxito en esa pequeña parte determinó a Barthelmess a seguir la carrera del film. Actualmente es uno de los actores más cotizados.

Pero no es cosa que me aparte del objeto principal de este artículo: el romance Dick Barthelmess.

Erase una vez una encantadora jovencita que se llamaba Mary (suprimiré los apellidos, que no suenan de un modo muy eufónico), que bailaba entre las Follies de uno de los Roofs de moda de la Gran Vía Blanca. Un día, un gran director de películas que se llamaba David, le preguntó si quería interpretar un papel en su gran obra *Allá por el Oeste*, y ella dijo que sí, porque le parecía muy lindo cambiar los bailes del Roofs por algo de que tanto había oído ha-

blar y que nunca había hecho. ¡Trabajar ante la cámara! Debia ser tan bonito...

Y Mary, la muñequita de Broadway, fué a California.

Conoció a todas las intérpretes de la gran película, sus compañeros ahora, Lilian Walker, rubio y delicada como un lirio; Greighton Haie, simpático y alegre; Dick, joven apuesto y soñador... Su cabecita de mariposa bordó con delicados y sutiles arabescos mil complicados sueños fantásticos, de inverosímilidades ideales.

Comenzó la filmación de la película y fué necesario trasladarse al país de la nieve. Allí fueron todos, incluso el apuesto doncel de nombre Dick. Por caprichoso contraste de nuestra pícara naturaleza, fué precisamente entre las nieves que los corazones de ambos, de Mary y de Dick, por supuesto, comenzaron a inflamarse en la llama del más puro, del más intenso, del más grande de los amores. Dick estaba siempre en donde Mary, y Mary estaba siempre donde estaba Dick. La expresión es cursi, pero muy verdadera.

De nuevo hicieron todos otro viaje; esta vez al país de la primavera, en donde, en prados de divina belleza, había por montones las flores más hermosas, de perfume más exquisito.

Allí, ante este escenario de radiante esplendor, marco magnífico a su juventud y a su amor, hizo Dick la eterna pregunta y la muy amada contestó como contestan todas, con un sí tembloroso, mientras una dulce llanita que sube directamente del corazón al rostro, cubre de encendido carmín las mejillas de terciopelo.

Se casaron, fueron felices y... ¡no! eso no todavía... Viven en un delicioso Cottage a la orilla

NUESTRO CONCURSO

Lea Vd. nuestro próximo *Cine Popular* y verá las fotografías de los ases de la risa, motivo de nuestro concurso

¿Quién de los cuatro?

del mar y a sólo diez minutos en auto de los estudios de Griffith, en Maroneck. Dick está actualmente trabajando en su última película. Los recién casados hacen una vida tranquila y sin ostentación; pasean en auto (tienen uno propio), juegan al tenis y al golf y dan alguna que otra reunión a sus muchos amigos. Dick dice que Mary es la criatura más adorable del universo y Mary dice que Dick es un marido perfecto. ¿Será verdad todo eso?

Mi curiosidad de cronista debe detenerse ante esta cuestión demasiado ardua para resolver y demasiado íntima para admitir extrañas visitas. La verdad es que deben ser felices. Ambos son jóvenes, mimados por el éxito y... ¿se necesita algo más, acaso, para ser feliz?

Hablando días después de su boda con Mary, el simpático Dick me decía: «Créame: el estado perfecto del hombre es el matrimonio.» Hablaba así, como quien tiene, por lo menos, sus «veinte años de dulce yugo». Y como si le pareciera poco la afirmación mía: «¡Esto es vida! y no perder las noches en los clubs o en los cabarets de la Gran Vía Blanca o en los del Broadway», su cara de hombre feliz adquiría al hablar una como iluminación de un pueblo en día de fiesta.

En cuanto a ella, me dice que ha vivido días de ensueño. De los escenarios de Broadway a la vida natural de California, y luego al casamiento.

A Mary le parece cosa de teatro, pura fantasía, y no sale de su «sueño».

¡Que Cupido sea con ellos toda la vida!

Charles Bosworth

Los Angeles, mayo de 1923.



Robert Warwick

Paulina Frederick abandona el cine

Después de más o menos ocho años de actuación en la pantalla con mucho brillo, Paulina Frederick, que si no es de las más bellas de la cinematografía norteamericana, es de las más inteligentes y expresivas a la par que una de las más elegantes, ya no figurará en películas, para dedicarse a la escena hablada.

Paulina Frederick que contrajo enlace, el tercero o cuarto, hace poco tiempo, se halla ahora ensayando una pieza teatral titulada «Por derecho de conquista», tres actos de los conocidos autores neoyorquinos Morton y Trail. La última vez que Paulina Frede-

rick actuó en el teatro fué en 1914 pocos meses antes de producirse la conflagración mundial, e interpretando una pieza que se titulaba «Inocencia».

CORRESPONDENCIA

J. M. Gabás. — Recibida su carta y leído su artículo, que sentimos no poder publicar. Si logra perfeccionarse un poco más, tendremos el gusto de complacerle.

El Artagnan de España. — Recibida su carta. La película a que se refiere fué estrenada hace dos meses. Suponemos que además del precio del libro tendrá que enviar cincuenta céntimos para gastos de franqueo. Tomamos buena nota respecto a la biografía a que se refiere.

Allam. — Sus cuartillas no podemos publicarlas. No van bien para el carácter de nuestra revista.

Rosita. — El precio de las postales son veinte céntimos una. Mande la dirección y el importe en sellos de correo y le serán remitidas.

E. Alonso. — Publicaremos su opinión, que hemos recibido.

Clara Bid. — Esperamos el original prometido. Gracias.

R. Sánchez. — No podemos complacerle. Otra vez será.

Maciá. — Publicaremos su cuento. Aunque lo encontramos un poquito largo.

S. Lauda. — De sus dos trabajos utilizaremos uno.

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica

SE HAN PUBLICADO

Robin de los Bosques por Douglas Fairbanks.-**El sello de Cardí** por Betty Blythe.-**La agonía de las águilas** por Severín Mars y la Morlay.-**La casa del misterio** por Masjoukine y Elena Darly. **Día de paga** por Charles Chaplin (Charlot).-**Una carrera en Kentucky** por Reginald Denny. **Theodora** por Rita Jolivet.-**El Flirt** por Eileen Percy.-**Chiquilín y Chiquilín hospiciano** por Jackie Coogan.

Lujosa revista semanal que publica el argumento-novela de una película extraordinaria

Cada ejemplar va acompañado de una preciosa postal retrato de artista. Precio 25 céntimos

—Pues, abreviando el cuento, cierto día organizaron una procesión en la que iban todos los muchachos llevando en andas al mono Carachata a guisa de imagen religiosa. La procesión dió una vuelta alrededor de la casa de Tajavivos, y Gringalete metió una mosca de oro en un cucurucucho de papel e iba repitiendo triunfante: «¡Pobres mosquitas, qué bien hice en no dejar que os cogiesen las arañas!»

Como obedeciendo a una señal convenida, el Esqueleto abalanzóse sobre Germán, exclamando:

—¡Ah de los míos! Gringalete, aquí está tu araña.

—Si tú eres la araña, yo seré la mosca de oro—gritó con voz estentórea a tiempo que se interponía uno de los presos, que no era otro que el simpático Churiador. Quiso defenderse el Esqueleto, pero su contrincante le asestó tan terribles puñetazos, que dió con él en el suelo.

Los demás presos intentaron agredir al Churiador, pero éste los puso a raya con tal bravura que permitió a Germán refugiarse en el corredor pidiendo auxilio. El Churiador aprovechó el momento de confusión que se produjo para ponerse a salvo y reunirse con el maltrecho Germán.

—Gracias—le dijo efusivamente Germán,—sin usted lo habría pasado muy mal.

—Amigo Germán, no he hecho más que cumplir con mi deber y séa usted que, además de mi natural inclinación a defender al débil, al obrar así me movía también el deseo de cumplir las instrucciones que me diera un admirado amigo mío, llamado Rodolfo, muy interesado en protegerle a usted.

—No conozco a este señor Rodolfo—repuso sorprendido Germán.

—Sí, es verdad; pero en cambio él le conoce a usted.

Explicó el Churiador a Germán, en pocas palabras, quién era Rodolfo y los motivos que tenía para interesarse por él.

Interrumpió el coloquio la llegada del celador, que les dijo:

—Señor Germán, el director le llama, y en cuanto a usted, Churiador, baje a la Cueva de los Leones, donde se le confiará el encargo de preboste por méritos de sus puños.

Poco después entraba Germán en el despacho del director, y cuál no fué su sorpresa al encontrarse allí con Alegría, pálida, conmovida y los ojos llenos de lágrimas.

—Tengo que darle a usted una buena noticia—dijo el director a Germán.—Se ha dictado en favor de usted un auto de sobreseimiento y, de consiguiente, queda usted en libertad.

Alegría quiso hablar, pero no pudo, se lo impedía la emoción.

—Esta señorita ha llegado aquí pocos momentos después de haber recibido la orden para ponerle a usted en libertad—añadió el director.—Por una carta de poderosa recomendación que me ha entregado, he sabido el afectuoso interés que le ha mostrado a usted durante su permanencia en la cárcel, y por eso le he llamado con el más vivo placer, creyendo que tendría mucha satisfacción en darle el brazo para salir de aquí.

—¿Estoy soñando?—dijo Germán.—Ah, señor! ¡cuánta bondad!... perdona mi turbación... el gozo me impide darle gracias como debo...

—Ni yo tampoco, señor Germán, no sé cómo explicar lo que me pasa—dijo Alegría,—no sé explicar mi dicha. En el momento de dejarle hallé al amigo del señor Rodolfo, que me estaba aguardando.

—Conoces a un muchacho llamado Germán, dñe ojos azules, pelo castaño y trazas de mandrága?

—¿Está aquí Germán?—exclamó el Cojo Gordo, en cuyo rostro se pintó la sorpresa, el odio y el furor.—¡Camaradas, declaro que es un espía y hemos de divertirnos con él!

—Sí, sí—gritaron todos a coro.

—Pero vayamos con tiento—interrumpió otro preso llamado Sancho.—Estás seguros de que ese Germán es un espía?

—Claro que sí—gritó el Cojo Gordo.

—Explícate—dijo el Esqueleto sin apartar la vista de Sancho.

—Uno de Nantes, llamado el Velludo—repuso el Cojo Gordo,—antiguo presidiario cumplido, ha educado ese muchacho cuyo nacimiento no se sabe. Luego que tuvo la edad competente lo introdujo en la casa de un banquero de Nantes, con ánimo de servirse del chico para dar un golpe que tenía preparado desde largo tiempo. Había en casa del banquero unos cien mil francos, y todo estaba preparado, porque el Velludo contaba como consigo mismo con el muchacho que dormía en el tramo de la casa donde estaba la caja. El Velludo le descubrió su plan... pero Germán no le dijo si ni no, y aquella noche salió para París.

Levantóse entre los presos un violento murmullo de indignación. Es un espía... es preciso desollarlo vivo.

—Sí, es menester, yo me encargaré de armarle una jarana... y de despacharlo.

—Sigue—dijo el preboste al Cojo Gordo.

—Creyendo que Germán había consentido, y contando con su ayuda, el Velludo y dos amigos suyos intentaron dar el asalto aquella misma noche; mas como el banquero estaba sobre aviso, uno de los amigos del Velludo fué sorprendido en el acto de *escalar* una ventana, y él tuvo la dicha de poder huir y venirse a París, desesperado porque Germán lo había vendido y por no haber podido dar un golpe tan importante. Sucedid que una vez se encontró con el muchacho, y aunque no pudo hacerle nada porque era día claro, lo siguió, vió en dónde vivía, y una noche el Velludo, yo y Genesillo le caímos encima. Por desgracia se nos escapó de entre las manos y se mudó de la calle del Templo en donde vivía, sin que desde entonces le hayamos podido descubrir el bulto; pero una vez que está aquí... pido que...

—Nada tienes que pedir—dijo el Esqueleto con voz imperiosa.

El Cojo Gordo guardó silencio.

—Queda a mi cargo la pelleja de Germán... No me llamo en vano Esqueleto... Mi sepultura está ya abierta en Clamart, y nada aventuro en trabajar para los *choros*. Los *soplós* nos hacen más daño que la policía.

En esto entraron en el patio Germán y Picavinagre, el cual llevaba el encargo de provocar una disputa de la que Germán habría de salir descalabrado.

—Ven acá, vagabundo—gritó Nicolás a Picavinagre,—deja tu ración de carne aquí, comerás con nosotros, te convido.

—¿Adonde? ¿Al Canastillo Florido? ¿A la fonda de los Leones?

—No, majadero, al reectorio. Y a fe que hemos de apresurarnos, porque el Esqueleto se lo va a jampar todo con Barbillón.

Nicolás y Picavinagre entraron en el reectorio, el Esqueleto estaba sentado a horcajadas en el extremo de un banco, sobre el cual se hallaban

los víveres de Nicolás, jurando y vomitando maldiciones por la tardanza de Picavínagre.

—¿Has llegado al fin, cara de epidemia, perro sarnoso? ¿Qué has hecho hasta ahora?

—Estuve hablando con Germán.

En esto comenzó a lloviznar y los presos que había en el patio de los Leones húbieron de refugiarse en el refectorio, siendo Germán el último que penetró en el forzado refugio, y absorto en sus amorosos pensamientos, sentóse, sin darse cuenta, bajo una ventana rinconera de la pieza, sitio alejado del que ocupaban los restantes presos.

—Señores—dijo el Esqueleto levantando la voz,—yo propongo que, para pasar estos momentos aburridos, mientras dura la lluvia, el compañero Picavínagre nos cuente un cuento.

—Acepto—repuso,—pero exijo una gratificación de un franco.

Recogióse el dinero por suscripción y, hecho el silencio, Picavínagre se expresó como sigue:

—El barrio de la Cité, a pesar de que no se compone de palacios, sería como quien dice las calles de la Paz ó de Rívoli, al lado de la Pequeña Polonia: ¡qué concejera, Santo Dios! Por lo demás, no era mal sitio para los *chori*; no había calles, sino callejones, ni había casas, sino casuchos; ni había empedrado, sino una alfombra de lodo y estiércol, por cuya razón y motivo no incomodaría a nadie el ruido de los coches, si coches anduviesen por allí; pero ni uno solo pasaba en todo el año de la mañana a la noche y sobre todo de la noche a la mañana; lo que se oía sin cesar era los gritos de: ¡la guardia! ¡socorro! ¡asesinos! ¡ladrones! pero la guardia no se incomodaba; y cuantos más devalijados y desangrados había en la Pequeña Polonia, tanta menos gente había que prender.

«Parecía un hormiguero el dichoso barrio, y aunque no vivían en él joyeros, plateros ni banqueros, abundaban los organillos, y los payasos, y los escamoteadores y los hombres que enseñaban fieras por el dinero. Entre éstos había uno, Tajavivos, porque era muy malo, y sobre todo malo para los niños. Llamábanle Tajavivos porque decían que de un solo hachazo había cortado de medio a medio en dos partes iguales a un chiquillo saboyano.»

Al llegar aquí de su cuento, Picavínagre, dió las tres y cuarto el reloj de la cárcel. Como todos los presos se retiraban a las cuatro a los dormitorios, el Esqueleto debía consumar su crimen antes de aquella hora.

—¡Rayo! el celador no se marcha—dijo en voz baja el Cojo Gordo.

—Ya se marchará cuando Picavínagre entre en materia.

Picavínagre continuó su historia:

—Nadie sabía de dónde había venido Tajavivos; unos decían que era italiano, otros bohemio, otros turco, otros africano, y las beatas decían que era mago; pero aunque un mago en estos tiempos parezca una cosa extraña, yo me inclino a la opinión de las beatas. Lo que más lo hacía creer era el que llevaba siempre consigo un mono berméjil, llamado Carachata, tan taimado y maligno que no parecía siño que tenía el diablo en el cuerpo. Tajavivos vivía con una pandilla de chicuelos que trabajaban por su cuenta y a los que alimentaba miserablemente; esos chicos, junto con una legión de animales de la más diversa especie, se alojaban en un tugurio infecto que hedía a cuadra y del que salían constantes voces y gruñidos. Con el dinero que le sobraba de lo que recogían los muchachos, Tajavivos regalaba

y permitíase el lujo de emborracharse con harta frecuencia. Tajavivos dormía en un cuarto debajo del desván y tenía al mono Carachata atado a un barrote de la cama. La chiquillería se acostaba hacinadamente en el desván y cuando a Tajavivos se le antojaba oír demasiado ruido, levantábese y repartía latigazos a diestro y siniestro.

«Entre los muchachos a quienes Tajavivos confiaba sus animales—continuó Picavínagre,—había un desdichado llamado Gringalete. El pobrecillo no tenía padre, ni madre, ni hermana, ni hogar, ni nada; vivía solo en el mundo, al cual había venido sin solicitarlo, y del cual podía marcharse sin que nadie lo echase de ver. Y no se llamaba Gringalete sin motivo, porque era tan flacucho, tan arrugado y tan enfermizo, que daba lastima verlo; de modo que cualquiera diría que no tenía más que siete u ocho años, siendo así que ya tenía trece. Mas aunque no representaba más que la mitad de su tiempo, no era por culpa suya, pues cuando más comía era de dos en dos días, y eso tan poco, tan poco... y tan malo... que hacía más que su obligación en representar la edad de siete años.

«Un día Tajavivos encontró a Gringalete en el santo suelo de la calle muriéndose de hambre y de frío, y mejor hubiera sido que lo hubiese dejado morir. Como Gringalete era endeble, por eso era temeroso, y como era temeroso, por eso era la risa y el escarnio de los otros monstruos de chiquillos que le pegaban y lo tundían y aporreaban con tanta crueldad, que acaso se hubiera vuelto tan malo como ellos, si le hubieran ayudado la fuerza y el valor que le faltaban. Pero al contrario, siempre que le pegaban mucho, se echaba a llorar y decía: «Yo no hago daño a nadie y todos me lo hacen a mí... es una injusticia! Oh! si fuese rectio y valiente...» Creeréis acaso que Gringalete añadió: «Me vengaría del mal que me hacen los demás.» Pues no, señor; ni tal se le ocurría jamás. Lo que decía era: «Oh! si fuese fuerte y atrevido lefendería a los débiles contra los fuertes, porque yo soy flojo, y los fuertes me hacen daño sin que nadie vuelva por mí...» Mientras tanto, como era demasiado flojo y enclenque para tomar el partido de los débiles contra los forzudos, empezando por su propia persona, lo que hacía era impedir que los animales grandes hiciesen daño a los pequeños...»

—Vaya una singular idea!—dijo el preso de gorro azul.

—Y lo más extraño—continuó el narrador,—es que cualquiera diría que Gringalete se consolaba con esa idea de los golpes y porrazos que le daban; lo cual prueba que no tenía mal corazón...

—No hay más remedio; tengo que marcharme sin oír el final del cuento; se me enfria la sopa.

—Por fin se marcha el celador—murmuré el Esqueleto al oído del Cojo Gordo.—Ojo ahora, eh! me basta con que forméis corro alrededor del sopón, de lo demás me encargo yo.

—¡Cuidado con lo que se hace, eh!—advirtió el celador al llegar a la puerta.

—Pero se va usted en el punto más culminante de la narración?—dijo Picavínagre en tono de amable reconvenición.

El Esqueleto le lanzó una terrible mirada de despecho. De buena gana hubiera acogotado a aquel impenitente parlanchín.

—Mire, si quiere usted creerme a mí—dijo el Esqueleto al celador—vaya usted a comer la sopa porque el cuento es una solemne tontería.

Cinematográfica Verdaguer

S.A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefónemas "Verdograf"

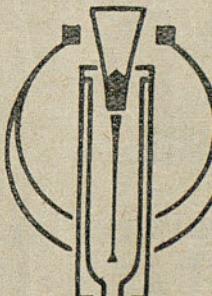
BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.



Dolores Periódicos



y encontrarán un seguro y pronto alivio.

EL MEJOR SELLO
para curar los dolores
de todas clases.

DE VENTA EN TODAS PARTES

DEPÓSITO GENERAL:
Establecimientos DÁLMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14 -- BARCELONA

Para evifar
sus moles-
tias, todas
las mujeres
deben tomar
un sello de
KALMINE